



tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor. a 8' de agosto de 1993 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No. 2215

Experiencias educativas en los jardines etnobotánicos



Talleres del jardín etnobotánico

Macrina Fuentes

En el reciente mes de marzo del presente año, se llevó a cabo el **Taller Latinoamericano de Educación en Jardines Botánicos**, realizándose en el Jardín Botánico - Instituto de Biología de la UNAM. Financiado este evento la Asociación Nacional de Jardines Botánicos, el Jardín Botánico - Instituto de Biología UNAM, British Council, la Red Latinoamericana de Botánica y la Dirección General de Intercambio Académico de la UNAM. Estando a cargo de la organización la M.C. Edelmira Linares, Biols. Carmen C. Hernández A. y Teodolinda Balcazar S. Con un amplio comité de apoyo.

A esta reunión asistieron representantes de: la Corporación Regional del Cauca en Cali-Colombia y el Jardín Botánico Exterior del Instituto de Biología UNAM, el Jardín Botánico Regional del Centro de Investigación Científica de Yucatán y el Jardín Etnobotánico del INAH en Morelos. Y como invitada estuvo la Coordinadora de Programas de Educación de los Jardines Botánicos de Conservación Internacional.

Este Taller contempló 2 partes: 1) presentación de los Programas de Educación Ambiental que está realizando cada jardín participante, además de completar con una práctica que el po-

nente consideró importante dada su experiencia para mejorar su programa de educación (encuestas, técnicas para la dinámica de grupos, elaboración de folletos y videos); además de mencionar cómo es que pueden realizarlo; 2) expertos en elaborar material para una amplia difusión, expusieron algunas herramientas para enriquecer los Programas de Educación en los Jardines (publicaciones, audiovisuales y la radio).

No se puso en duda la importancia que tienen los programas educativos en los jardines botánicos. En la actualidad, ante los problemas que amenazan a la naturaleza, las actividades educativas son de mayor trascendencia.

Siguen siendo pocos los jardines botánicos para cumplir la enorme labor que día a día recae en ellos, aumentando la demanda en esta tarea, ya que, el público en general lo solicita, buscando enriquecer su cultura acerca del medio que lo rodea.

Un dato importante que se manifestó fue el que los jardines por lo general cuenta con poco personal, el cual realiza simultáneamente diferentes actividades: investigación, conservación y difusión, además, de ser una actividad poco valorada y contar con un apoyo económico muy reducido para llevar a cabo un programa de educación.

Cada Jardín con los recursos que cuenta, intenta llevar a cabo actividades de esta naturaleza.

Por otra parte, cada jardín perfila en cierto modo la temática a enseñar, dependiendo de la disponibilidad del material vegetal que contiene, pero en todos los casos, está encaminado en la Preservación ambiental.

Bajo este contexto algunas de las conclusiones a las que se llegó en esta reunión fueron: 1) Los jardines botánicos deben de realizar su trabajo de difusión formando equipo entre el científico y el comunicador. 2) Dirigir también, sus programas de educación a grupos de personas que tengan la inquietud de participar en estos programas para poderlos llevar a un nivel más amplio como serían: maestros, promotores de salud, jefes de grupos organizados etc. 3) Las sociedades de Amigos

de los Jardines Botánicos juegan un papel muy importante para la obtención de recursos.

Participación del Jardín del Centro INA-Morelos.

El Jardín fue creado en 1979 para apoyar la investigación, la conservación y la difusión que el Proyecto Etnobotánico viene desarrollando en el estado de Morelos a cerca de la Medicina Tradicional y la Etnobotánica en esta región, siendo la colección de plantas medicinales la más numerosa.

De que informamos y por qué.

La investigación Etnobotánica es la base de las actividades de educación que se desarrollan en nuestro Jardín, está implícito en ella los siguientes aspectos: el antropológico (hombre), el botánico (planta) y el ecológico (medio ambiente). Bajo este contenido existe la posibilidad de multiplicar los temas para las actividades de educación: costumbres y usos acerca de las plantas como recurso natural, por ejemplo.

Como lo hemos realizado.

Las posibilidades de educar en los jardines botánicos las podemos resumir en dos: 1) la ilustración en forma permanente, mediante cédulas que contienen datos producto de la investigación, así como visitas guiadas y 2) la temporal, mediante exposiciones, cursos y talleres, seminarios, ciclos de conferencias u otro tipo de actividad.

Quiénes nos visitan.

En base al público que nos visita y si la actividad educativa se realiza dentro o fuera del jardín se han establecido las siguientes divisiones:

- 1) Escolar. Nivel: primaria, medio, medio superior y superior.
- 2) La comunidad en el jardín. Se refiere a grupos organizados que acuden al jardín para realizar algunas actividades: parteras, promotores de salud, amas de casa y profesores; y
- 3) El jardín en la comunidad. Actividades son solicitadas por instituciones u organizaciones para impartirse en la comunidad.

En este artículo sólo haremos referencia a las experiencias relacionadas con la escolaridad.

Experiencia...

Que actividades se han realizado
Son tres las actividades que con más frecuencia se realizan: Visitas Guiadas, Cursos y Talleres.

Visitas Guiadas
La visita guiada es una actividad gratuita y consiste en recorrer el jardín y explicar de acuerdo al nivel escolar de cuándo, cómo, para qué del contenido del jardín, se realiza una pequeña actividad dependiendo del nivel escolar, con la finalidad de inquietar al niño a leer la información y realizar un recorrido por el jardín. La intención es

motivar al niño a que regrese o visite otros sitios como son los museos, zonas arqueológicas, zoológicos etc. En el caso del nivel preprimaria- primaria la visita es breve no mayor de 20 minutos.

Este tipo de actividad generalmente se limita ya que la mayoría de las veces no sólo acude un grupo sino varios. Por lo que consideramos necesario elaborar una guía del jardín para este nivel agregando sugerencias para realizar algunas actividades, de esta forma el profesor será el guía.

Cursos y talleres.

Los cursos y talleres que se dan a los niños han partido del curso de horticultura, que se da año con año desde 1985 a la fecha. Parece increíble que cada año asisten niños que quieren tener más conocimientos, estableciendo ellos mismos sus siguientes cursos. Esto ha ocasionado considerar tres niveles: principiantes, intermedios y avanzados. Los principiantes llevan el curso de horticultura y posteriormente se van creando talleres como: Bonsai, origami, plantas tóxicas por citar algunos.

Quiénes nos visitan más.

El público escolar es el que más nos visita, siendo el nivel primaria principalmente, le sigue la secundaria, las escuelas particulares son las más frecuentes.

Del público que viene de la comunidad a visitarnos están las parteras empíricas y promotores de salud.

Sociedad de amigos del jardín.
El jardín cuenta con una Sociedad de Amigos desde 1985 a la fecha, mediante la cual se han logrado establecer los cursos de horticultura.

Camino a Acapulco

Barbara Konieczna

En tiempos prehispánicos, la extensa red de los mercados que fueron controlados por los mexicas, implicaba la existencia de los caminos que conducían a los más remotos rincones del país donde llegaba la inherencia de poder central. El conocimiento de las rutas así como de los peligros que podían asechar en cada camino, tenían sobre todo los mercaderes, llamados pochtecas. Sabemos, que estos valerosos hombres iban hasta las tierras de Guatemala, pasando por regiones inhóspitas políticamente e topográficamente hablando. La mayoría de los caminos consistía de las veredas, y solo en casos especiales se construían los caminos y calzadas (por ejemplo, algunos de ellos conducían a Xochicalco).

A diferencia de Europa, el transporte de mercancía en México prehispánico se llevaba a cabo por medio de los cargadores, llamados tamemes. A pagos establecidos, llevaban cargas a cuestras, por lo que no se necesitaban caminos anchos. A la llegada de los españoles, las condiciones del transporte tuvieron que cambiar, ya que se necesitaba paso para las carretas y animales de tiro. Con

gran fervor los conquistadores empezaron a dedicarse a la construcción de los caminos, empleando para ello la mano de obra indígena. Para Cortés, los caminos de mayor importancia fueron los que comunicaban el Centro con puerto de Veracruz y el de Acapulco, donde tenía sus naves.

Desgraciadamente, el camino que se requería para Acapulco, no estaba hecho y solamente podían pasar por estas tierras los tamemes. Cortés, al igual como muchos otros, acudió al uso de los cargadores, para poder abastecer su gente que estaba en otros lugares.

En febrero de 1532 se estableció un proceso acusador a Hernán Cortés por desobedecer la ordenanza real y contratar los cargadores y enviarlos con el cargamento al Mar del Sur. Según la ordenanza, era prohibido en Nueva España cargar y mandar a carga a ningún indio, con paga o por su propia voluntad, su pena de 10 pesos de oro en minas por cada indio que se cargase.

Cortés quedó acusado por contratar 402 tamemes para que le cargasen botas, barriles, anclas, bizcocho, tocino, cables y jarcia para navíos que tenía en la Mar del Sur. En el puerto de Acapulco se



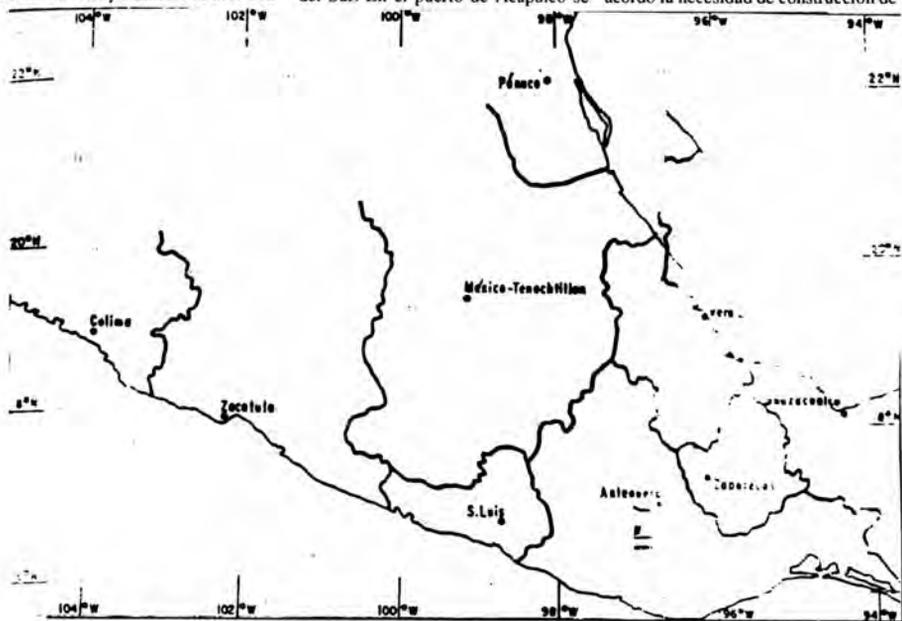
encontraban dos de ellos y tres en Tehuantepec. Se necesitaba llevar el cargamento a la gente que estaba en ellos. La acusación disgustó mucho al marqués quien trató de ampararse en España, justificándose que son tiempos de guerra y por ninguna razón ni beneficio personal uso a los cargadores.

En primera instancia, la Audiencia acordó la necesidad de construcción de

camino a Acapulco y que todos los indios que vivían a lo largo del trayecto hasta el puerto, hiciesen un tramo de camino cada uno. Debido a la epidemia de sarampión, esto no fue posible de realizar, además de que se vio que los indios no sabían trazar caminos aptos para las carretas, por lo que se solicitó a dos españoles para ello. A Cortés se le pidió que depositase 300 pesos de oro como multa por haber hecho la contratación.

El 23 de Marzo la Real Audiencia que tenía en consideración el caso de Cortés, pidió que una persona vaya por el camino a Acapulco para ver en que estado se encontraba y donde se veía que está mal el paso para las bestias, juntase a los indios de los pueblos aledaños para que abran el camino y lo enderecen. A Cortés se le pidió que depositara 30 pesos de oro que él mismo ha ofrecido, para que se haga el camino, para que la misma Audiencia pudiera disponer de este dinero para la supervisión de la obra.

Según la información que le proporcionó a la Audiencia, se vio que es más fácil hacer el camino de Huaxtepec hasta Chiavtla que es plano, de Chiavtla a Camustitlán es solamente arreglar algunos pasos y de allí a Tlapa es plano. De Tlapa a la Villa de San Luis hay que arreglar el camino en algunos tramos y pasarlo por las laderas que con facilidad se puede hacer, porque son cerros de



Camino...

C 4

tierra y no de piedras. De San Luis a Acapulco es todo llano, que permite con facilidad hacer el buen camino.

Otra declaración sobre el camino a Acapulco lo describe como áspero, de montañas, que no se puede caminar con bestias ni carreteras ni otro carruaje. Según esta consideración, no se le podía abrir en 8, ni 10 ni 12 meses, y de todas maneras, será difícil hacerlo. Habría que tomar en cuenta también el tiempo de aguas que caen acá desde mayo en adelante, lo que hace imposible pasar por los caminos ásperos.

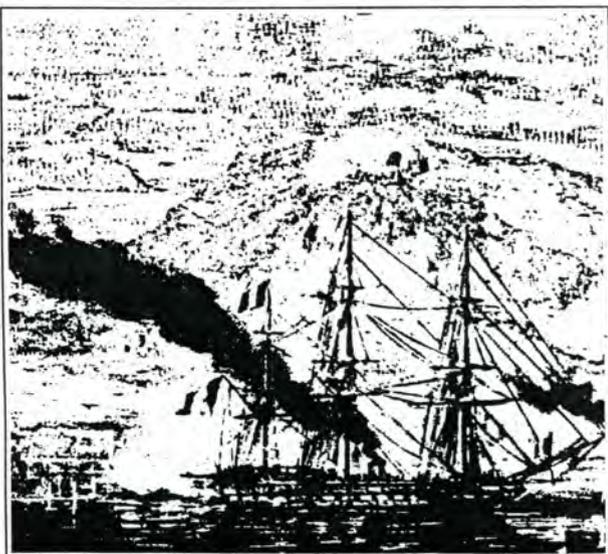
En apoyo a la necesidad de abrir el camino a Acapulco en el mismo año 132 se presentó una petición hecha por el mercader Juan de Sala y Juan Rodríguez de Villafuerte, conquistador y encomendero de Zacatula, que consideraban conveniente abrir esta ruta para las carretas. Entre los argumentos que estaban a favor era el obstaculamiento del Centro en pescado y otros artículos marítimos, así como que las poblaciones de las villas San Luis y Zacatula y las de minas de oro y plata, podrían tener beneficios en el intercambio, sin necesidad de acudir al empleo de tamemes, asunto muy delicado, ya que la Audiencia tenía varios procesos de demanda contra los que usaron este tipo de tratos. Los dos interesados ofrecieron 20 pesos de oro para la construcción. Se

presentó también un maestro constructor, llamado Juan Gonzalez, que ya tenía experiencia en la construcción de los caminos a través de la sierra, ya que hizo el que va a Veracruz.

Con este apoyo financiero, la Audiencia solicitó a Cortés que depositara el dinero que se le había asignado para el pago de la construcción, pero este, ofendido con el proceso contra él y la demora, contestó de que no iba a pagar ya que los barcos que tenía se perdieron y no tiene ahora necesidad del camino.

Los primeros españoles que llegaron a Acapulco fueron los que iban con la expedición de Rodrigo Álvarez Chico, en otoño de 1521. El lugar quedó encomendado al Juan Rodríguez de Villafuerte y durante su estancia, en el año 1528 ya funcionaba Acapulco como un astillero. En el año 1548 se estableció allí la Alcaldía mayor y en el 1550 se definió el puerto como una población.

En estos años el puerto no estaba con mucha actividad, el clima no era de agrado de los españoles y los alcaldes se pasaban mayor parte de tiempo en los poblados de tierra adentro, entre ellos, en Cuernavaca. El año 1573 fue crucial para la importancia de Acapulco, siendo la fecha de la llegada del primer galeón con mercancías de China, la posteriormente famosa Nao de China. La necesidad de un camino para transportar los



cargamentos en ambas direcciones, se hizo de una extrema urgencia, pero realmente hasta el año 1592 el Virrey Luis de Velasco mandó a construir el camino de herradura que comunicaba Acapulco con México.

En el año 1993, la nueva autopista y los modernos medios de transporte permiten hacer el recorrido de la ciudad de México hasta el puerto, en 3 horas. Como contraste, podemos citar las me-

morias del viajero Gemelli Carreri en el año 1697 empleó 12 días para recorrer esta distancia, y si uno lo hacía en época de lluvias, se necesitaba 10 días para vadear el río Mezcala o el Papagayo. Hoy día, este obstáculo queda superado en una travesía de minutos por un moderno puente. Queda solamente una pregunta que hacer frente este impresionante avance tecnológico ¿cuál fue y será el precio a pagar y por quiénes?

Cómo murió Pablo Torres Burgos Uno de los precursores de la Revolución del Sur

Presentación

Rafael Sánchez Escobar fue el autor de la obra "El Ocaso de los Dioses". Poeta periodista historiador y literario, que como cronista investiga y expone las tragedias y muertes de algunos personajes importantes del "Zapatismo". En este libro aparece el asesinato de Emiliano Zapata Tepepa, Torres Burgos, etc. Personas a las que debe mucho el movimiento revolucionario; pero que no han sido suficientemente conocidas, ni sus hechos lo bastante divulgados. Para este número presentaremos en "Tamoanchán" uno de sus trabajos del libro y que se refiere a... "Cómo murió Pablo Torres Burgos uno de los precursores de la Revolución del Sur".

Como murió Pablo Torres Burgos La semilla regada el en surco abierto en la mayoría de los espíritus mexicanos que anhelan un cambio radical en la forma de Gobierno que por más de treinta años había sido soportado pacientemente, principiaba a germinar. Esa incertidumbre que se nota en las masas populares cuando se avecinan grandes acontecimientos, era la precursora de que algo sobre-

natural sucedería, tarde o temprano, sin saberse de fijo qué sería ello. Nadie preveía los sucesos que iban a desarrollarse, ni si los coronaría el triunfo o el fracaso; en las conciencias de los grupos mayoritarios, se tenía fe en que el supremo esfuerzo próximo a verificarse, redundaría en beneficio de la clase oprimida, a la cual era ya materialmente imposible soportar las vejaciones a las que se les había sometido por unos cuantos poseedores de las heredades de sus mayores, que legítimamente les correspondían.

Tal vez teniendo en consideración la viril actitud del pueblo morelense cuando la Dictadura trató de imponerle el mandatorio a ese Estado, se hizo tan escasa propaganda de los ideales democráticos que la iniciación de la lucha cívica puede asegurarse no pasó desapercibida para la mayor parte de sus habitantes. Quizás creyeron los líderes del movimiento que los ignorantes campesinos estaban conformes con su suerte y, carentes de una ilustración siquiera rudimentaria que los hiciera comprender lo triste de su situación, y que ella podía mejorar con su esfuerzo colectivo, era difícil que abrazaran la causa que redundaría en

su liberación. Pero la simiente esparcida, encontró tierra propicia en unos cuantos pertenecientes a la masa ignara que estaban anhelantes por un cambio de vida; y compenetrados de los nobles por fines que se perseguían. Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata, que gozaban de ilimitada confianza entre los labriegos, se dieron a la difícil y al parecer infructuosa tarea de ganarse adeptos, explicándoles en forma bien comprensibles cuáles eran los fines que se perseguirían.

Los dos futuros caudillos vieron que era necesario tomar precauciones para el desarrollo de sus actividades; estaban plenamente compenetrados de la tiránica opresión en que vivía el trabajador de los grandes ingenios regentados por españoles que trataban al peón en forma despectiva; y seguros de atraerse multitud de adeptos se dieron a esa difícil tarea, no sin el consiguiente temor de que de sus maniobras fuesen descubiertas y todo viniera por tierra. Deseaban contar con el mayor contingente posible y, con objeto de saber cuánta gente los seguiría en caso de tener que recurrir a las armas, acordaron celebrar una reunión en apartado lugar de la abrup-

ta serranía morelense. No fueron muchos los asistentes a ella, pero entre quienes se encontraron presentes el día en que se efectuó, estaban además de Torres Burgos, sus hijos David y Alfonso, Emiliano y Eufemio Zapata, Miguel Rojas, Juan Sánchez, Prócuro Capistrán, Rafael Merino, Bibiano Cortés, que fungía como comandante de Policía en Villa de Ayala, Cristóbal Gutiérrez, Julio Díaz, Zacarfay y Refugio Torres, Jesús Becerra y otros.

En dicha junta fue Torres Burgos el que se destacó del grupo, tanto por ser un individuo que había recibido una educación más que mediana como por el entusiasmo que desde un principio demostró por qué se lograra la emancipación efectiva del trabajador. Así es que prácticamente él era el encabezador del movimiento que pensaba iniciarse en Morelos; y había hecho acreedor por su preocupación constante hacia el infeliz peón, al que proporcionaba ayuda o consejo desinteresados, estaba seguro de obtener satisfactorios resultados.

Era un hombre sin hiel, dispuesto siempre a favorecer a sus semejantes y anhelante de su mejoramiento social

Cómo...

C 5

y económico; buscaba la oportunidad de enfrentarse con los poderosos y hacerse oír cuando se trataba de la defensa de los de abajo, creyendo que su misión sobre esa tierra que acaparaban los extranjeros, era mucho muy elevada y practicando los sanos principios de igualdad, Legalidad y Fraternidad que sirven como lema a la República Francesa.

Vio que se le brindaba una oportunidad para ejercer esa especie de apostolado; que tendría que atravesar por una senda muy escabrosa y franquear la multitud de obstáculos que se le presentarían; pero una vez resuelto de obstáculos que se le presentarían; pero una vez resuelto a todo, hasta llegar a ofrendar su misma existencia en holocausto de él, no vaciló un instante y dio principio a cimentar la obra que se iba a emprender. La emancipación del campesino constituyó desde entonces su exclusivo pensamiento y a ella se dedicó en cuerpo y alma.

En dicha reunión, con todo el brío que da la razón cuando se defiende algo grande, infiltró en los escasos asistentes una fe ciega que debería ser el objetivo para lograr el triunfo; y fue entonces cuando sus compañeros acordaron que marchara a San Antonio, Texas, donde se encontraba el señor Madero, ya para ponerse de acuerdo con él y recibir sus instrucciones respecto a los planes que deberían seguirse, o bien para que lo pusiera en contacto con la Junta Revolucionaria que allí operaba y que diligentemente atendía las solicitudes de adeptos a quienes ilustraba en todo cuanto tenían que ejecutar en el territorio en que iban a emprender la lucha.

Ansiosos esperaban su regreso sus futuros compañeros de ideales, retorno que dilató más de lo que ellos creían. Durante esos interminables días, los inodados en aquella especie de conspiración no abandonaron sus habituales labores, no dieron muestras de impaciencia que dejaran traslucir los planes que abrigaban para el derrocamiento de un Gobierno al que se tenía como inamovible; y cuando Torres Burgos se encontró de nuevo entre los suyos y les hizo conocer las halagadoras noticias de que era portador, así como las palabras de aliento que a todos enviaba el jefe del movimiento en gestación, los primeros albores del triunfo se vislumbraban en sus rostros y sus corazones se llenaron de inquebrantable fe. Les hizo a la vez entrega de los nombramientos que les había expedido el señor Madero y de las instrucciones que tanto éste como la Junta ya citada enviaban para que se

lograra la victoria, protestando ellos coadyuvar en cuanto les fuese posible para obtenerla. El fue el nombrado por Madero, jefe del movimiento y con tal carácter reconocido por los morelenses.

El coronel Carlos Reyes Avilés, uno de los positivos valores de la Revolución Suriana, a cuyo triunfo contribuyó con las armas, en su interesante y bien documentado folleto "Cartones Zapatistas", se expresa de Torres Burgos en la siguiente forma:

"Acababa de pasar la mascarada con que la Dictadura había celebrado sarcásticamente el Centenario de la iniciación de nuestra Independencia.

"En los suntuosos salones de la burguesía del despojo, de la aristocracia del caciquismo, repercutían todavía los ecos de las saraos deslumbradores que, como aquellos celebrados en las mansiones oficiales, recordaban a los científicos las fiestas palaciegas de los virreyes castellanos y del donoso Emperador fusilado por la plebe en Querétaro, de las que les habían hablado sus abuelos; los pregoneros entonaban todavía los cánticos en loor del héroe de la Paz y continuaban flexionando la espina dorsal ante el viejo caudillo, cuando Serdán, **aquél paladín de loca audacia, digno del nombre de Aquiles, iluminando por la fe de los verdaderos mártires**, iniciaba en Puebla el diez y ocho de noviembre, con el sacrificio de su vida, la epopeya grandiosa de la Revolución Mexicana de 1910."

No fue estéril la sangre derramada en la casona de Santa Clara, ni vano el heroico ejemplo de los primeros mártires: por todas partes repercutió el grito libertario, conmoviendo en sus cimientos el vetusto edificio de la Dictadura.

"Pablo Torres Burgos fue de los primeros que en Morelos se aprestaron a la lucha; entró en relaciones con los líderes del movimiento en la capital, recabó instrucciones, intensificó la propaganda en su Estado y de acuerdo con Emiliano Zapata, Gabriel Tepepa, Rafael Tepepa y otros más, preparó el movimiento armado que se inició el 10 de marzo, al terminar la feria que, año tras año por la cuaresma, se celebra en la histórica Cuautla.

"El 24 de marzo de aquel año (1911) la llamante columna de **pronunciados** se apoderó de Tlaquiltenango y de Jojutla, importantes plazas morelenses, en las que se hizo de elementos indispensables para la campaña y las que evacuó enseguida, dirigiéndose hacia los límites de Morelos y Puebla.



"Diferencias surgidas al ocupar las plazas mencionadas, entre Torres Burgos, jefe del movimiento por nombramiento que le extendiera la Junta Revolucionaria maderista, y Gabriel Tepepa, quien encabezaba una de las guerrillas que integraban el núcleo, hicieron que aquél marchara acompañado de sus dos hijos por rumbo distinto al que seguían los hombres de Zapata y Tepepa.

"Padre e hijos descansaban entre los vericuetos del camino que va de Tlaltizapán a Moyotepec, cuando fueron sorprendidos por un piquete de tropas federales, a cuyo frente iba el capitán Galvez, y allí fue muerto Pablo Torres Burgos.

"Honrado a carta cabal, revolucionario sano y de altos ideales, identificado con las aspiraciones de los campesinos suyos sufrimientos conocía de cerca, pleno de entusiasmo y de confianza en el éxito del magno esfuerzo que significaba la rebelión contra la dictadura de Díaz, fue Torres Burgos uno de los primeros sacrificados en aras de la revolución que, justiciera, guardara su nombre para cuando sea llegada la hora de las compensaciones históricas".

El desafortunado luchador, como se ve en las anteriores líneas, al igual

que todos aquellos que emprenden obras cuyos benéficos resultados no logran ver, fue una de las primeras víctimas del potente movimiento agrario del Sur y es justo que se le recuerde con toda la gratitud que se merece, ya que fue uno de los que puso los cimientos de la para la estructura del gran edificio revolucionario.

Mucho quedó por hacer al tantas veces repetido Torres Burgos cuando le fue arrancada la existencia, pues por su talento natural y claro, su firmeza de ideas, su carácter, decidido y organizador, hubiese coadyuvado grandemente con los demás jefes surianos para que el movimiento social de esa entidad, en el menor tiempo, hubiese tomado mayor incremento; pero, desgraciadamente, a los albores de la lucha perdió la vida, y la causa reivindicadora a uno de los hombres de indiscutibles méritos.

Cuando imparcialmente se haga el balance de la actuación desarrollado por muchos Caudillos, cuando los ánimos se encuentren serenos y a cada quien se le otorgue el galardón a que se hizo merecedor por su esfuerzo, estoy seguro de que Pablo Torres Burgos ocupará un lugar preferente.